



POLÍTICA



Para obrar siempre con acierto en política, de suerte que nunca se vea un precisado a desandar lo andado, sería menester divisar en cada caso de un vistazo los sucesos del porvenir. Mas si no a todos los mortales les es dado llevarse hasta Corinto, tampoco derrama Dios con tanto despúlfarro como querrían los curiosos el don de profecía y cuanto está más allá del momento presente queda para nosotros envuelto en la más densa obscuridad. Tan ignota les era a los japoneses la catástrofe de hace dos meses la víspera misma de su realización, como le resulta hoy desconocido al Presidente del Senado el desenlace de su pleito con el Gobernador General. Y esta nesciencia de las cosas futuras conduce a los políticos a caminar en zigzag, dando sin cesar golpes de escenario, de los cuales cae alguno sobre el clavo, pero pegan ciento en plena herradura, con la pérdida consiguiente de energías y crédito personal. Como en cierta coyuntura Napoleón y sus generales discutiendo el plan de la batalla que se pensaba dar el día inmediato y no todos fuesen del mismo parecer, expuso Bonaparte el suyo y anunció algunos resultados extraños con la precisión de quien habla de cosa pasada; lo cual oído, preguntóle uno de los consejeros con sonrisilla de incredulidad: "¿Y quién os lo ha dicho, general?" A lo que repuso el corso con prontitud, mientras apoyaba el dedo índice de la mano derecha en la frente: "Lo estoy viendo aquí". Quizá dijera verdad. Los genios son de talla tan elevada que descubren horizontes ocultos para cuantos no pasan de la estatura común.

No nos atrevemos a afirmar que el Presidente del Senado sea un genio. Nada hallamos en su carrera política que nos autorice a sentar semejante afirmación. Pero sí podemos asegurar que está dando frecuentes muestras de "genio". Un día, de esto hace ya años y lo tiene bien purgado, se le antojó mejor defensiva el pataleo que los argumentos de razón, y arrojando al suelo el periódico donde por ventura

se criticaban sus actos públicos, le dió de coces delante de aquella respetable asamblea, que vaciló entre reírse y aplaudir, decidiéndose al cabo por callar. En otra ocasión se olvidó que vivimos en un país democrático (nosotros no sabemos a punto fijo el valor de este adjetivo) y como uno de los gacetilleros de la prensa local se hubiera expresado con alguna libertad, se creyó autorizado para castigarle arrojándolo del salón durante las horas de sesión, cuando al público se le consiente presenciar las deliberaciones de los padres de la patria, que se entretienen muy formalmente en ordeñar el cuerno de un carabao, es decir en buscar nuestra felicidad. Ahora le ha dado por acariciar con la badila en los nudillos al Gobernador General, y basta que éste diga jarre! para que el Presidente del Senado diga ¡so! con lo cual el asnillo gubernamental está de holganza y el pueblo no obtiene de sus servicios el beneficio que tiene derecho a percibir. Si la defensa de los derechos senatoriales fuese tan clara como el Sr. Quezon se halaga en suponer, acaso no se habría levantado el Sr. Tirona a preguntarle si estaba don Manuel muy seguro de la obligación de la Primera Autoridad de estas Islas de consultar a la Cámara Alta cuando se propone hacer un nombramiento como el que allí se trataba de discutir. Y en el supuesto de no estar en lo cierto el Presidente del Senado, debiera pesar muy considerablemente las consecuencias que pueden provenir para la solución del problema Filipino de la desavenencia sistemática con el Señor de Malacañán. La cuerda se rompe siempre por lo más delgado. Cuando choca el cacharro de barro con otro de cobre, aquel sale en todos los casos estrellado de la colisión. La bandera Americana ondea sobre estas Islas y no la izan en sendas astas por el placer de verla agitarse a las caricias de la brisa o brillar al beso de los rayos del sol. Nó. Ese izamiento significa algo más. Sí, pues, los Estados Unidos tienen dada su palabra de otorgarnos la Independencia a la corta

o a la larga, pero en todo caso cuando ellos (y no nosotros) creyeren haber sonado la hora de la Libertad, ésta no habrá de adelantarse con la política de tirantez, sino con la de amistad y reconciliación. No somos políticos. No lo hemos sido jamás. Pero temblamos instintivamente cuantas veces se nos pone en el trance de presenciar el troteo entre el representante de la Metrópoli y nuestros hombres del poder. Nos acordamos del cuenco de barro sin querer... Y plegue al cielo que tales temores carezcan de fundamento y nunca se vean traducidos a la realidad.

En política no es conveniente definir demasiado las actitudes que uno intenta tomar. Porque mientras no se haya hecho sino esbozar un proyecto, queda el recurso de introducir cuantos retoques y rectificaciones se juzgaren de utilidad. Mas una vez que se han trazado todas las líneas con claridad, ninguno enmienda es posible, a menos de exponerse a ganar por cada cambio un borron. Y desdecirse un caudillo equivale a desprestigiarse. Un paso atrás en la carrera emprendida despierta la desconfianza entre los afiliados al partido, los cuales cuando se convencieren del fracaso de su jefe, volverán los ojos a quien promete hacerlo mejor. Y más si éste demostró talento sobresaliente en otra ocasión. Y del árbol caído... todos hace leña. No lo olvide el Hon. Presidente del Senado. A nosotros ni nos viene, ni nos va. Es consejo imparcial.

EL FIGARO.

Donde quiera que viaje Ud
 Les Maletas y Baulas
RIU
 Ofrecen Comodidad y Seguridad.
 EL ESTABLECIMIENTO HELE SUFITE ES
 GUARNICIONES
 MONTURAS
 POLAINAS
 LATIGOS
 PORTFOLIOS
 CINTURONES
 CARTERAS
 PORTAMONEDAS

Catálogo
 Gratis

RIU HERMANOS
 ESCOLTA 131-133 MANILA, P.I.